

El juego y la convivencia escolar en niños y niñas: una revisión

Play and Student Coexistence among Children: A Review

Rodrigo Nanjarí Miranda* , Marianela Cataldo Guerra** ,
Nicolás Celedón Briones*** , Matías Vidal Tapia****

RESUMEN

La convivencia escolar da cuenta de las relaciones sociales que se establecen entre los integrantes de la comunidad educativa. Es un elemento importante dentro de los establecimientos educacionales, transformándose en un elemento protector de la comunidad educativa. Según la Estrategia Nacional de Salud de 2011 a 2020 de Chile, los eventos de estrés, tales como la discriminación, la humillación y el estigma, están asociados al suicidio en los adolescentes víctimas de acoso y *bullying*, siendo de suma relevancia crear lazos de confianza entre distintos agentes de la educación para generar espacios de comunicación. El juego es determinante dentro de la convivencia escolar, pues permite que niños y niñas aprendan a sociabilizar, a reconocer sus emociones y vivir situaciones del día a día, integrando aprendizajes concretos de diferentes asignaturas. La presente revisión está enfocada en la relación del juego y la convivencia en espacios escolares de niños y niñas. Se utilizaron palabras claves como “juego”, “convivencia escolar”, “niños” y “niñas”, y se establecieron algunos criterios de exclusión, seleccionando finalmente 32 artículos en el metabuscador Scholar Google. El periodo de años seleccionados fue desde 2015 hasta 2020. Una de las principales conclusiones es que el juego impacta positivamente en la convivencia escolar, ya que, a través de la ludicidad, los niños y niñas aprenden a tra-

Palabras clave:
juego, convivencia
pacífica, niñez.

* Chileno. Académico, Escuela de Educación Física, Universidad de Las Américas, chileno. Correo: rodrigo.nanjari@udla.cl ORCID 0000-0002-2294-1034

** Chilena. Académica, Escuela de Educación Física, Universidad de Las Américas, chilena. Correo: mcataldo@udla.cl. ORCID 0000-0002-4414-9283

*** Chileno. Profesor de Educación Física, Universidad de Las Américas, chileno. Correo: nicolas.celedon@edu.udla.cl ORCID 0000-0002-7404-2620.

**** Chileno. Profesor de Educación Física, Universidad de Las Américas, chileno. Correo: matias.vidal@edu.udla.cl ORCID 0000-0003-4422-8763

bajar en equipo, disminuyen las situaciones de violencia, acerca a la comunidad educativa a un mismo fin y aumenta la confianza en sí mismo y los demás, entre otros.

ABSTRACT

Student coexistence reveals the social relationships established among the members of an educational community. It is a key element within educational establishments, giving them a role as the protectors of the educational community. According to the National Health Strategy from 2011 to 2020 in Chile, stress-related events such as discrimination, humiliation, and stereotyping are associated with suicide among teen victims of bullying. Thus, the creation of trust-based ties among the different members of the educational community is essential to generating spaces for communication. Play is a determining factor among student coexistence, as it allows children to learn to socialize, recognize their emotions, and experience day-to-day situations, integrating the concrete lessons of different classes. This review is focused on the relationship between play and coexistence among children in school spaces. The key words “play,” “student coexistence,” and “children” were used, establishing some exclusion criteria, and ultimately selecting 32 articles in the Google Scholar search engine. The school years selected were from 2015 to 2020. One of the main conclusions is that play positively impacts student coexistence since, through playfulness, children learn to work as a team, while reducing situations of violence, bringing the educational community around the same purpose, and increasing self-confidence and confidence in others.

Key words:
play, peaceful
coexistence,
childhood.

Introducción

En el contexto educacional actual, es necesario declarar los derechos de las infancias en distintos países para garantizar su protección y bienestar, tanto físico como mental. Uno de los derechos declarados en la Convención sobre los Derechos del Niño, en 1989, tratado internacional más importante, se encuentra en el artículo 31: “Los Estados partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad, y a participar libremente en la vida cultural y en las artes” (UNICEF, 2015), razón por la cual este derecho toma relevancia, al igual que la educación, la salud y tener una familia. Sin embargo, muchas veces el juego se ve como un momento de ocio, de comodidad frente a otros momentos y no es tomado en cuenta, por lo que, para que esto se cumpla, es importante que se forme un trabajo colaborativo, “no es una misión en la que están implicados únicamente los poderes públicos. Es un deber que nos corresponde a todas las personas adultas” (Cabedo, 2018, p. 49).

Los juegos son momentos encarnados de la vida de niños y niñas, que permiten conocer y explorar las diversas posibilidades de desarrollo humano en un contexto territorial y diverso, en el cual se experimentan distintas formas de colaborar, sociabilizar y asociarse con sus pares y con el ecosistema, favoreciendo el bien común. En este sentido, se manifiesta que “el juego es una actividad que los niños y niñas realizan durante su etapa infantil como medio para aprender los roles sociales que de adulto desempeñarán” (Osornio-Callejas, 2016, p. 415). Debido a que niños y niñas están en una constante vinculación con el otro y pasan la mayor parte del tiempo en diversos espacios, uno de ellos el ámbito escolar, es que las zonas comunes, las salas de clases y entorno escolar donde se desarrolla la convivencia escolar, son elementos importantes para observar, evaluar y desarrollar dentro de las comunidades educativas.

Desde la creación de la Ley de Violencia Escolar en Chile, en 2011, se ha dado énfasis y se han generado diferentes estrategias para ir en apoyo de la mejora del clima escolar que afecta a toda la comunidad educativa, organizando y exigiendo que existan protocolos, planes de gestión, un encargado de convivencia escolar dentro de cada establecimiento y que se incorpore al Consejo Escolar, en el que deben par-

ticipar representantes de toda la comunidad educativa. Lo anterior favorece las decisiones éticas al interior del establecimiento, adoptando decisiones compartidas, asociadas al proyecto educativo y específicamente al bienestar escolar. El Ministerio de Educación de Chile (2019) indica que “la convivencia escolar es el conjunto de las interacciones y relaciones que se producen entre todos los actores de la comunidad”. Con base en lo anterior, es que las escuelas deben disponer de espacios de conversación y diálogo para tomar acuerdos en pos del bien de la comunidad educativa. Es necesario relevar que hay factores que han influido en que una sana convivencia escolar se lleve de buena manera en los contextos educacionales. Por ejemplo, la violencia y agresiones físicas/verbales han estado presentes en las relaciones de niños y niñas allí donde la imagen de autoridad, por parte del profesor o de pares (entre alumnos), es preponderante, generando problemas de confianza entre ellos y sus vínculos. Asimismo, algunos datos indican los niveles de violencia que existen en los establecimientos educacionales: “más de uno de cada tres estudiantes (36%) se peleó con un compañero o compañera (al menos una vez) en el año previo a la realización de encuestas, y casi uno de cada tres (32,4%) ha sido agredido físicamente (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2021, p. 7).

En las acciones que ocurren en torno a la convivencia escolar se contextualizan las necesidades de los establecimientos educacionales considerando el territorio en el que se desarrollan. Sin duda, las formas de abordaje y de relación entre pares en los espacios escolares establecen que cada institución educativa necesita posibilitar mejores climas de convivencia para favorecer los aprendizajes de los estudiantes, entendiendo que cada escuela es un mundo original y único, por lo que no hay fórmulas de éxito que sean iguales para todas. En este caso, el juego es visto como una “herramienta para posibilitar espacios de aprendizaje y desarrollo para la convivencia” (Hurtado, 2015, p. 42). El juego favorece el fortalecimiento de los espacios escolares para minimizar las situaciones de conflictos, ya sea por las diferencias de pensamiento, experiencias y/o por la diversidad dentro de la clase. Asimismo, es un recurso metodológico sociodeportivo que favorece el aprendizaje integral y el desarrollo las relaciones y vínculos entre niños y niñas en el contexto de su comunidad educativa. A partir de lo anterior, el componente lúdico

que puede entregar el juego aporta a que las distintas instancias se aprovechen de mejor manera, sin sentir la presión de entregar resultados o cumplir con estándares educativos, ya sea por parte de los docentes o del alumnado.

A partir de lo anterior, el objetivo general del presente artículo es revisar la literatura existente en Google Scholar en relación con el juego y la convivencia en espacios escolares en niños y niñas.

Metodología

La presente revisión constituye un tipo de investigación referencial que ha recopilado, de manera resumida, la literatura existente acerca de los conceptos de “juego”, “convivencia” y “niñez”, incluyendo los artículos que desarrollan una asociación entre estos conceptos.

Estrategia de búsqueda

El objetivo de esta revisión es conocer, en los artículos seleccionados, la relación entre juego, convivencia y niñez, y su asociación como propósito fundamental en la vinculación de las relaciones personales y sociales. La estrategia de búsqueda refiere al proceso que se llevó a cabo para enfocar la presente revisión. Se consideraron las palabras claves “juego”, “convivencia escolar” y “niños” y “niñas”. Asimismo, al realizar la búsqueda se aplicó un filtro referido artículos con antigüedad máxima de seis años atrás, buscando principalmente artículos que hayan indicado que la convivencia escolar es un factor relevante para el desarrollo integral de niños y niñas.

Sobre los criterios de inclusión y exclusión, se incluyeron artículos publicados desde 2015 hasta 2020. Se excluyeron revisiones tanto narrativas como sistemáticas, y también artículos que no se enfocan en la escuela, además de aquellos que no incluían a niños y niñas.

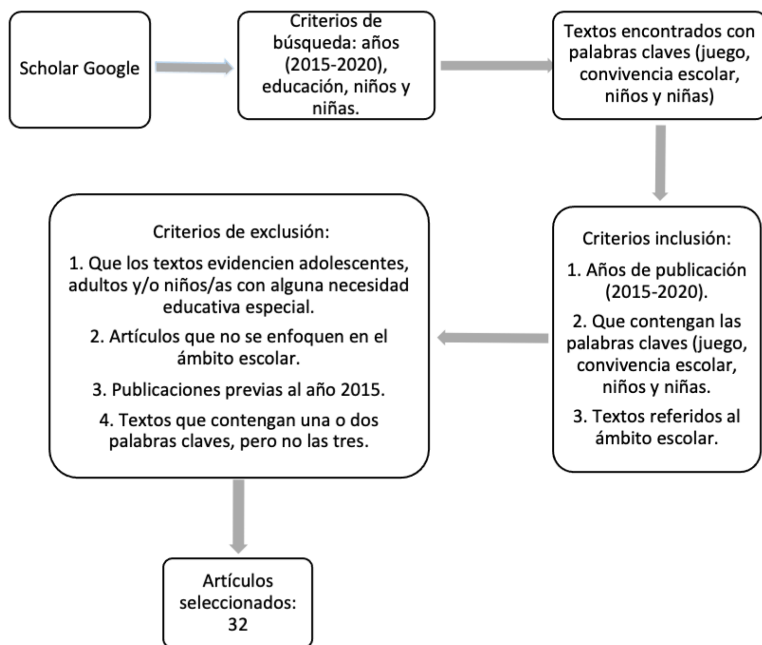


Figura 1. Diagrama de Flujo de la Búsqueda

Nota: la figura 1 muestra el flujo de la búsqueda de artículos de la presente revisión. En ella se evidencian las palabras claves utilizadas, los criterios de inclusión y exclusión, y la cantidad de artículos seleccionados finalmente.

Discusión

Los juegos fortalecen la convivencia escolar, dado que establecen relaciones dinámicas de asociatividad y colaboración entre pares que, sin duda, favorecen la formación valórica. Por ende, se hace necesario establecer herramientas que permitan generar espacios de confianza, de escasa competencia y de integración entre los distintos agentes educativos, especialmente entre alumnos y alumnas, por lo que el juego aparece, en este escenario, como una opción viable para promover una sana convivencia escolar. En este sentido, cabe destacar que el juego es una actividad que se encuentra presente en las diferentes áreas del desarrollo del infante, lo cual ayuda a la evolución de habilidades tanto psiconeuronales como motrices y sociales (Imbachi, Pérez & Velasco, 2019). La identificación de cómo el juego se desarrolla como una estrategia pedagógica en la mediación de conflictos y mejora del ambiente

escolar, ratifica que el juego es natural en el ser humano y que todas las personas son capaces de jugar como parte de un proceso de desarrollo y progreso (Meza, 2018).

El juego se considera una actividad libre, en la cual el niño se expresa de una forma espontánea, en el que se desarrollan aspectos esenciales, tales como habilidades socioemocionales, psíquicas, sociales, psicomotrices, lo cual conlleva a que cada niño pueda expresar sus afectos, sentimientos, emociones, miedos, cariños y fantasías de un modo sincero, espontáneo y placentero. De entre los diferentes tipos de manifestaciones motrices, el juego es uno de los escenarios privilegiados para favorecer procesos de aprendizaje emocional, ya que la práctica genera, por ella misma, la vivencia intensa de reacciones emocionales asociadas a estados activos (Molina, 2016).

El juego es conocido en el ambiente educativo como “actividades lúdicas que permiten al niño y niña conocer su mundo, descubrir su cuerpo, el conocimiento de otras personas, amistades y relacionarse con personas convenientemente, mediante el juego se desarrolla el vocabulario y se imita los roles que los adultos realizan” (Veramendi, 2019, p. 29). En este sentido, el ser humano, durante todas sus etapas de crecimiento, es esencialmente un sujeto social, que vive y se desarrolla en un proceso de vinculación con la sociedad y en constante aprendizaje.

En este marco, las habilidades sociales se desarrollan a partir del proceso de maduración y se potencian a través de la experiencia vivencial de proceso de aprendizaje para el desarrollo de habilidades sociales (Sáenz, 2018), por lo que el juego es clave para desarrollar amistades desde la infancia. Esta generación de lazos afectuosos puede ocurrir en distintos escenarios, por ejemplo, domésticos y/o educativos, algunos con mayor nivel de profundización que otros. Sin embargo, es en el núcleo más cercano donde se empieza a generar la convivencia inicial, por lo que la familia es la primera unidad social en la que el niño se desarrolla y donde tienen lugar las primeras experiencias sociales (Araujo, 2018).

El ser humano hereda toda la evolución filogenética, pero el producto final de su desarrollo vendrá determinado por las características del medio social donde vive, por ejemplo, la socialización que reali-

za en su contexto familiar, escolar y/o con sus amistades. Por tanto, el juego se considera como una acción espontánea de niños y niñas, que fortalece la socialización transmitiendo valores (Cuevas, 2019). Para ello es necesario abordar la socialización, en la construcción de habilidades sociales, no como un “contenido” que el alumno deba aprender en un área específica, sino transversalmente, en diferentes áreas y actividades es fundamental para la asociatividad (Romero, 2018).

Las habilidades sociales son aquellas capacidades o destrezas específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea interpersonal, referidas a un conjunto de conductas aprendidas, como por ejemplo la coordinación de equipos, empatizar con diversas personas o ponerse en el lugar del otro, manejar un problema, respetar los derechos de los demás y hacer respetar los propios, manejar situaciones estresantes y/o expresar emociones (Veramendi, 2019).

Uno de los elementos importantes encontrados en la revisión es la autoestima de niños y niñas, la cual, a modo general, se expresa de manera fundamental para la formación integral. Se indica que del grado de autoestima dependerá su desarrollo en el aprendizaje, las buenas relaciones, las actividades y la construcción de sus propias fortalezas. En este sentido, es relevante considerar las emociones de niños y niñas desde el nacimiento, dada su vulnerabilidad y flexibilidad, fortaleciendo las seguridades y los afectos hacia las personas que les rodean. Es fundamental mantener una alta autoestima a lo largo del crecimiento de los niños, para darles la posibilidad de ser, de sentirse bien con ellos mismos, de vivenciar posibilidades de afecto y cariño mediante conversaciones, encuentros, contacto físico, haciéndoles entender que todos somos diferentes, únicos e irrepetibles, y que también cometemos errores. Es un motor que impulsa el desarrollo personal en su integralidad, aumenta el deseo de aprender, explorar y experimentar, e impulsa la responsabilidad, la autoconfianza y la cooperación (Castellar, 2016). Permite fortalecer la confianza, la seguridad y diversas capacidades de los alumnos respecto de sus habilidades sociales.

Los diversos artículos muestran que un niño con baja autoestima es poco sociable y se puede sentir inferior a sus compañeros, ya sea física o intelectualmente, teniendo como posible efecto la falta de predisposición para el juego o el interés por aprender. Las habilidades sociales de los niños pueden cambiar considerablemente, por lo cual

es necesario transmitir valores a niños y niñas —deben aprender a valorarse a sí mismos y a los demás— y enseñarles a respetar, tolerar y escuchar. Actualmente, las habilidades sociales forman parte primordial de nuestro día a día en todos los aspectos, tanto personales como sociales, en el contexto familiar, laboral, de entorno amical, entre otros (Hidalgo, 2019).

En las distintas etapas de desarrollo del ser humano, vincularse con el otro pareciera estar presente de manera constante, ya que se necesita crear lazos con el resto de las comunidades para insertarse en mundos sociales, conversaciones y experiencias de vida, esto incluyendo periodos después del nacimiento. Por tanto, la primera infancia es el momento en que tiene lugar el proceso de socialización más intenso, cuando el ser humano es más apto para aprender. Desde que se nace se está aprendiendo y se continúa haciéndolo hasta la muerte (Ramírez & Sandoval, 2016). En este sentido, cobra relevancia la convivencia escolar, la cual es el conjunto de relaciones e interacciones que establecen todos los actores educativos y que caracterizan el modo de vida de la institución educativa. Ella se basa en acciones entrelazadas de profesores, estudiantes, directivos, personal de la institución y padres y madres de familia (Imbachi, Pérez & Velasco, 2019).

El juego y la socialización generan un vínculo para niños y niñas, que practican de una forma espontánea y natural. Es importante que los educadores estimulen la socialización a través del juego, ya que en éste el infante aprende a convivir y relacionarse (Quizos, 2016). En este sentido, los aspectos afectivos tienen un rol importante en la etapa escolar, ya que si niños y niñas se encuentran a gusto y seguros en el aula, se desarrollará positivamente el aprendizaje y el desarrollo, y los educadores contribuirán a un clima de afecto, confianza y seguridad para ellos. Entonces, la Educación Inicial exige encontrar en el centro escolar un ambiente cálido, acogedor y seguro: la necesidad de afecto es una necesidad básica tan primaria como la necesidad de comer o de protección (Araujo, 2018). Establecer un clima de confianza puede ayudar a que los procesos de convivencia escolar sean mucho más tranquilos y fáciles de sobrellevar, y las buenas prácticas busquen replicarse en otros contextos y así garantizar un mejor manejo de las relaciones personales. Sin embargo, si llevamos los grados de confianza hacia un nivel más externo, ya sea hacia otra persona o una autoridad,

esta refleja que la opinión pública ya no cree en los procesos, en la buena fe de la acción o en ayudar al otro sin esperar nada a cambio. Por lo que generar una enseñanza desde la confianza pareciera ser tarea de toda la comunidad escolar y sociedad en general.

Si se quiere seguir avanzando en los procesos educativos y recreativos, es preciso tener en claro que el juego es parte de la identidad de niños y niñas desde muy pequeños, ya que es algo que se practica desde la primera infancia, por lo que tiene un aporte multidimensional. El juego normalmente es considerado como una actividad recreativa, innata en todas las regiones, culturas y sociedades en el mundo, es una actividad que nos produce gozo y satisfacción, aunque tiene potencialidades en su aprovechamiento pedagógico y didáctico en el aula (Veramendi, 2019).

La comunidad educativa es la base de las estrategias que se pueden implementar, con el juego como pilar fundamental, para favorecer la convivencia escolar. Los estudiantes, profesores, asistentes de aulas y apoderados deben tener un rol activo, en ningún caso pasivo, porque todos influyen en el contexto educacional, ya que al no haber continuidad en la aplicación de grados posteriores se pierde un poco de lo ganado (Lazcarro, 2015). Experimentar la convivencia escolar, no es una tarea a corto plazo y momentáneo, sino que debe ser tomada como una línea de acción permanente, entendiendo que el tiempo que pasa un niño o una niña en el establecimiento educacional es mayor al que está en su casa y se encuentra en todo momento expuesto a relaciones con pares, con autoridades y otras personas. La escuela tiene la función de enseñar, pero, además, debe orientar en las maneras de relacionarnos con el resto, de comprender a los demás y de convivir (Meza, 2018).

Conjuntamente, al ser un proceso continuo y a largo plazo, es preciso decir que la convivencia escolar la conforman y forman todas las personas. Si bien hay individuos que cumplen roles más influyentes y que toman decisiones, y otros que solo reciben estas consecuencias o planes programáticos, cada integrante de esta comunidad cumple un rol indispensable y necesario. Sin embargo, uno de los más estratégicos en la conformación de este clima lo cumple el docente, integrando e intencionado a través de los objetivos de aprendizaje transversales y las actividades dentro de sus planificaciones. El papel del profesor respecto de este proceso de construcción del convivir es fundamental,

dado que en la forma en cómo éste entienda y ejerza su rol posibilitará ciertos modelos y pautas de actuación social y afectiva entre profesores y alumnos (Retuert & Castro, 2017).

A partir de lo anterior, se infiere que la convivencia escolar se vuelve un círculo virtuoso, ya que, si se mantiene un buen clima, se obtendrán mejores resultados académicos, mayor aprendizaje en cada alumno y, si es a través del juego, se estará potenciando las relaciones personales, un buen razonamiento moral y la expresión de emociones, favoreciendo la validación del rol del profesor para las dinámicas de convivencias en el día a día.

Fomentar las relaciones personales o una sana convivencia es estar mirando hacia el futuro del alumnado, ya que, en un mundo laboral, familiar o social, deberán vincularse en todo momento para cumplir sus objetivos y estar resueltos en cualquier escenario. Por lo cual, esta revisión demanda que el juego es una estrategia para desarrollar la socialización, la cual incluye factores como la resolución de problemas, aptitudes tanto sociales como lingüísticas, y concentración, contribuyendo así a la formación de niños más desenvueltos y que se desarrollen en sociedad, prometiendo mejorías tanto en la parte social como motriz y cognitiva (Quizos, 2016).

Uno de los propósitos del juego consiste en ayudar a que las personas se relacionen, recuperar en el grupo actitudes de confianza, colaboración y solidaridad, alcanzando objetivos comunes de manera participativa, mientras todos y todas se divierten.

La importancia de que los valores morales sean conocidos por los niños de edades tempranas radica en que deben conocer de reglas y valores. Los principales encargados de esto son los padres, seguidos por los docentes en la edad escolar (Milla y Rodríguez, 2016). A partir de ello, se genera un razonamiento moral coherente, que permite juzgar el valor de las cosas y así determinar lo correcto e incorrecto, además de incorporar una conciencia acerca de las reglas y generar un proceso de maduración que permite tener nociones de justicia ante situaciones poco favorables.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que niños y niñas presentan en ciertas ocasiones actitudes negativas, desafiantes ante los maestros, compañeros y sus padres, es que se hace necesario potenciar espacios

escolares en los que se trabaje la conducta social en forma lúdica, para que su interacción con los demás sea positiva.

Cabe destacar que los juegos cooperativos pueden ayudar a que el sentido de razonamiento moral y la competencia puedan convivir sanamente dentro de las dinámicas y lograr una convivencia escolar positiva entre los distintos agentes. Esto porque este tipo de juego permite incluir a cualquier individuo, independiente del género, físico o aptitudes; no disminuye el número de integrantes a medida que avanza el juego y permite el disfrute del proceso lúdico en vez de cumplir un objetivo particular. En los juegos cooperativos, la esencia lúdica es jugar con el otro y no contra el otro. En esta estructura lúdica el otro es un amigo con metas comunes. El éxito o el fracaso son compartidos por todos (Molina, 2016). Sin embargo, hay que señalar que en muchas ocasiones el niño suele romper las reglas del juego, provocando también una falta de empatía entre los estudiantes, lo que nos demuestra que existiría un bajo nivel de relaciones interpersonales en niños y niñas. Se debe tener en cuenta que la interacción en la escuela es de vital importancia, ya que es aquí donde están relacionados procesos de comunicación y socialización en el aula (Nieves & Forero, 2017).

Debido a que las relaciones entre las personas son cada vez más relevantes, la convivencia escolar es un área que ha tomado importancia dentro de los establecimientos escolares para encargarse de un ambiente armónico y positivo entre todas las personas que componen la comunidad escolar (estudiantes, docentes, directivos, apoderados). Esto indica que es de vital importancia para el estudiante lograr una buena interacción social durante la etapa escolar, ya que es aquí donde se relacionan con semejantes y donde logran desenvolverse y conocerse a sí mismos. La creación de ambientes propicios fortalece los aprendizajes de los alumnos; por ello, el ambiente escolar debe ser el más apropiado para que no existan faltas de respeto entre los estudiantes, logrando que las diferencias existentes favorezcan una convivencia sana, en la que el estudiante no sea juzgado por su actuar natural (Nieves & Forero, 2017).

Sin embargo, existen situaciones que van en contra de los ambientes pacíficos dentro de la sala de clases o espacios comunes, por ejemplo, el acoso escolar, insultos verbales y peleas físicas entre alumnos y/o docentes, hechos que han obligado a tomar en cuenta estrategias

para fortalecer esto y disminuir los índices de violencia. Una investigación en Barranquilla se basó en la lúdica como estrategia para mitigar este tipo de situaciones y una de sus preguntas fue “¿cuántas veces te sientes insultado, ridiculizado, te dicen sobrenombres y se meten verbalmente contigo en el colegio? El 40% respondió “nunca”, el 26,2% “a veces”, el 16,9% “alguna vez” y el otro 16,9% “muchas veces” (Escorcía & Lavalle, 2020), lo cual refleja que un alto porcentaje de niños y niñas ha visto su dignidad en tela de juicio.

Un factor que debe ser considerado dentro de las problemáticas de la convivencia escolar es la agresividad, estado emocional propio del ser humano, que se activa dependiendo de la situación a la que nos enfrentemos. Cabe destacar que, a través de la provocación, pueden llegar a generarse diferentes circunstancias. Una de ellas es la agresión verbal y no verbal, la cual puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo —físico, emocional, cognitivo y social—. Su carácter es polimorfo y se presenta fundamentalmente en el nivel físico (Cuevas, 2019).

Es muy importante señalar que la agresividad en los distintos establecimientos educacionales ha aumentado. Algunas investigaciones sobre agresividad en los estudiantes presentan cifras alarmantes de su aumento considerable, e incluso generando que bajen notablemente su rendimiento académico (Cabanillas, 2019). Cabe destacar que este factor no está relacionado directamente con un rango de edad ni con un género, y menos con un sector socioeconómico, lo que lo hace ser un índice transversal y en el cual se debe trabajar de manera permanente. En este sentido, la violencia social y aprendida, junto a la agresividad, demuestra que niños y niñas, en su convivencia diaria, podrían evidenciar problemas profundos en sus comportamientos, dado que las familias y/o cuidadores son los primeros modelos de conductas y patrones que son replicables en diversas situaciones de su vida familiar. Muestra de ello es que, si un niño o niña vive en contextos de violencia intrafamiliar, abuso o contacto con drogas, es probable que dichos comportamientos sean repetidos en los diversos espacios donde se desenvuelven, incluyendo el espacio escolar, que es donde más tiempo pasan en el día (Estrada, 2016).

Para analizar la contribución de las distintas estrategias en pos del bien común y la convivencia escolar, se puede mencionar que la im-

plementación de diversos juegos, en diversas formas y espacios, benefician la convivencia escolar. La violencia escolar disminuye cuando se desarrollan juegos en comunidad, contribuyendo a la disminución de la agresividad entre estudiantes al interior de la escuela, lo cual favorece el desempeño académico fortaleciendo las relaciones interpersonales en todos los estudiantes (Almario, Sánchez & Duymovic, 2019). Por otro lado, las situaciones de agresión verbal disminuyen al presentarse situaciones de conflicto (Ospina, 2018).

Respecto de las situaciones que viven los niños y niñas en los espacios escolares, es importante que se realicen evaluaciones previas a cualquier intervención, con la finalidad de analizar si la situación de convivencia sigue igual y/o presenta el mismo diagnóstico que al inicio de las intervenciones. Por ello es importante establecer hitos evaluativos respecto de la convivencia escolar. Según Salazar (2017), con las evaluaciones se puede observar que los niveles ideales de convivencia escolar han disminuido, lo cual hace notar que el ambiente socioafectivo de los niños tiene serias deficiencias en cuanto a las relaciones que establecen entre ellos. Asimismo, en otro estudio se detectó tres casos de intolerancia, irrespeto y agresividad, manifestando poco bienestar y un juego apático, a causa de que los estudiantes se agredían tanto verbal como físicamente, presentando cierto desinterés en las actividades (Cañón & Zapata, 2019). Estos antecedentes pueden servir para crear un plan de convivencia escolar con estrategias acordes a la realidad que vive el establecimiento, tales como la utilización de espacios para el desarrollo de juegos colaborativos, que favorezcan la asociatividad o los intereses artísticos y/o dinámicas en las que se incluya a las familias.

Si bien se ha mencionado que niños y niñas son los principales protagonistas de la convivencia escolar, los docentes y la familia deben aportar, entendiendo que son un factor de protección y facilitadores de espacio, con un rol activo en la implementación de cualquier programa a favor de la convivencia escolar. Muestra de ello es lo que refleja un estudio en el que se manifiesta que los docentes apoyaron la estrategia para mejorar todo el entorno educativo, y que también se vio reflejado hacia el ámbito familiar de algunos de los estudiantes, en el que sus padres se vincularon con la realización y participación en las actividades (Ordóñez, 2020). Los profesores también adoptaron un rol motivador

frente a sus alumnos. La mayoría de los docentes consultados manifiesta sentirse capaz de animar a sus estudiantes en actividades lúdicas con fines pedagógicos (Romero & Atehortua, 2016). En este mismo sentido, los padres ven en la práctica del juego una oportunidad para enseñar valores y habilidades sociales, indicando que, al jugar en familia, emplean los juegos de mesa para su recreación y les enseñan a respetar las reglas de los mismos (Marín & Mayolo, 2018).

Luego de estas dos reflexiones es necesario hacer hincapié en que la presencia de las familias es fundamental para lograr un buen clima de convivencia escolar, esto porque dentro del hogar debe existir un ambiente grato para que sea replicable en el colegio y evitar que los niños y niñas estén en situaciones vulnerables para su bienestar y no sepan cómo actuar de manera justa, ya que al perderse desde la familia la importancia del otro, afecta en demasía el buen trato que se debe tener en el ambiente escolar (Quiñónez & Valencia, 2016).

Sobre las formas de realizar diversos juegos, se puede mencionar que una variante que se tomó en cuenta fue la de los juegos tradicionales que, por su naturaleza lúdica, pueden desarrollarse tanto en el hogar como en la escuela; además, están inmersos en su contexto sociocultural, lo que obedece a aspectos del desarrollo integral y social del niño, al enfrentarlo a la resolución de problemas sociales (Gilari & Rafael, 2019). Del mismo modo, son juegos que permiten el traspaso de la cultura de generación en generación, y niños y niñas tienen una mayor interacción social, favoreciendo el uso de la creatividad y la imaginación, a la vez que pueden realizar actividades orientadas a mejorar la convivencia escolar.

Otros artículos muestran también los beneficios de incorporar juegos para la mejora de la convivencia escolar. Algunos destacan que la convivencia escolar, después de la aplicación de los juegos tradicionales, ha tenido una notoria mejoría, pues se ha logrado aumentar el porcentaje de estudiantes que presentan una alta convivencia escolar (Navarrete, 2017). Si bien los objetivos de los juegos están relacionados solo al desarrollo de la convivencia escolar, las actividades permearon otros aspectos, como las competencias ciudadanas en el escenario escolar y el desarrollo de la competencia comunicativa, pieza clave para la comunicación y socialización (Granados & Jiménez, 2019).

Por otro lado, hay varios tipos de juegos que fortalecen la convivencia. Uno de ellos es el juego teatral, en el que la motivación de niños y niñas se vuelve parte importante dentro del proceso. Ello favorece la colaboración eficaz entre pares, trabajando las competencias emocionales, lo que a su vez se ve reflejado en el mejoramiento convivencial de los educandos (López, Palacios, Hernández & Fagua, 2019). En tanto, los juegos que presentan elementos para el desarrollo de las estrategias colaborativas son un medio para que niños y niñas aprendan a tomar conciencia de su participación en su entorno cultural o espacio ajeno, y lo realizado servirá como accionar mediante el ensayo de experiencias venideras (Pereda, 2020).

Es importante destacar que el juego tiene un efecto en las habilidades blandas de niños y niñas, siendo un generador de cambio para potenciar el trabajo en equipo, el respeto y el compañerismo. Un dato importante indica que el 87% de los niños y niñas actúa de manera solidaria con sus compañeros en el momento oportuno y el 13% está en proceso de favorecer dicha vinculación (Molina, 2019), por lo que es una señal clara de que actúan de buena manera en distintas situaciones. El mismo autor señala que el 100% de niños y niñas busca amistad en sus juegos.

No obstante, en la práctica de las acciones que ven involucrado al juego como protagonista, es común que en la mayoría de las sesiones se presenten conflictos entre compañeros, induciendo al profesor a la continua interrupción de las sesiones para prestar atención a tal problemática (Lazcarro, 2015). Del mismo modo, factores externos pueden influir en el comportamiento de niños y niñas al momento de ejecutar alguna actividad, incluso las emociones y sensaciones son difíciles de comunicar, por lo que en algunos casos resultó un tanto complicado expresar, debido a que el juego permite que surjan emociones y sentimientos, por medio de los cuales se refleja el interior de las personas, las actitudes, valores y significados que otorgan a determinadas vivencias (Osornio, 2020).

En los estudios realizados luego de aplicar alguna estrategia pedagógica, se obtuvo un promedio de desarrollo del aprendizaje del 80% en las sesiones ejecutadas (Alejandro, 2019), mientras que en otros estudios se indica que, antes de aplicar los juegos motrices-cooperativos, el desarrollo del aprendizaje se ubicó en un promedio de 52% (Cadillo, 2018).

Al desarrollar la problemática se comprende que la violencia escolar radica no solo dentro del aula, sino que se expande a las horas recreativas de los estudiantes, en las que se puede desarrollar la ludicidad como parte de una estrategia para disminuir la violencia y favorecer la socialización de niños y niñas, teniendo presente el concepto de “convivencia escolar”. En este contexto, ésta cobra especial relevancia como una forma de relacionarse de manera armónica y pacífica dentro del contexto escolar, aceptando y acatando las normas establecidas por el plantel educativo, propiciando así un mejor ambiente para el desarrollo del aprendizaje (Castellar, 2016).

Algunos autores manifiestan la relevancia del juego para la convivencia escolar. Uno de ellos indica que el juego permite compartir y convivir de manera grupal, sin detrimento de nadie, porque el juego promueve y cultiva la cooperación entre niños y niñas (Villamizar, 2017). Ello destaca que el juego ofrece diversas posibilidades y recursos para trabajar los valores de la solidaridad y la cooperación, y se demuestra con la participación en juegos de estructura cooperativa, permitiendo simular comportamientos deseables en la construcción de la comunidad y reflexionar acerca de los valores implícitos en la sociedad (Romero, 2018).

Los juegos son un medio de estimulación motriz e intelectual, y pueden constituir una herramienta estratégica de una diversidad tal que pueden ser utilizados en diferentes ocasiones, lugares y personas, estimulando las habilidades básicas motrices con mejoras en el aprendizaje, al despertar la imaginación, la creatividad y desarrollo del sentido de ritmo, además de revalorizar valores humanos con integración social. Todo esto implica elevar la calidad humana y alcanzar el mejor bienestar personal y familiar de los niños, creando en ellos una conciencia más humana y favoreciendo que su desarrollo social sea positivo (Nieves & Forero, 2017). Lo anterior mejora la convivencia dentro del contexto escolar, por tanto, revela que los juegos potencian las estrategias para la mejora de las situaciones problemáticas, facilitando espacios de diálogo y conversación en pos de un buen clima escolar. Ello favorece el clima en todo el establecimiento, manifestándose en un buen trato entre alumnos, profesores, directivos y la comunidad en general.

Conclusión

El análisis muestra un escenario positivo respecto del rol del juego en la convivencia escolar, evidenciando que se generan vínculos importantes para niños, niñas y la comunidad educativa. Las distintas clases de juegos que se consideraron son propuestas que buscan disminuir las manifestaciones de agresividad y violencia, promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación, respeto y solidaridad, y enfatizando las habilidades sociales; facilitando el encuentro entre pares, buscando la participación de todos e integrando a la familia, para que así predominen los objetivos colectivos sobre las metas individuales.

Los juegos, como estrategia, influyen significativamente en el desarrollo de las habilidades sociales de niños y niñas, dado que la socialización se fortalece desde la escuela y en los hogares, lugares que brindan espacios donde las infancias interactúan con el medio, dando posibilidades de relacionarse con el otro, compartir ideas y preguntarse lo que sucede a su alrededor, brindando seguridad y confianza para la construcción de su identidad. Además, la creación en ambientes lúdicos potencia a niños y niñas con variadas formas de expresión, representación y la apropiación de la información, como estrategias que facilitan que se sientan cómodos e identificados con cada uno de los momentos, en el desarrollo de las actividades que potencialicen el aprendizaje y mejoren la convivencia desde el ámbito escolar.

Además, se destaca los beneficios sociales que conlleva la práctica del juego como estrategia para potenciar la convivencia escolar. Es importante señalar que los distintos artículos enfatizan que el rol de la convivencia escolar y el juego presenta dos figuras: los docentes y la familia. Los primeros como un agente que ejecuta la convivencia directamente con los alumnos y se hace parte de la misma dinámica, por lo que no tiene un rol pasivo, mientras que la familia aparece como un primer modelo a seguir por parte de niños y niñas, donde las actitudes, comportamiento, ideales y estilo de vida se forman desde los primeros años de vida y pueden repercutir en otros lugares, como la escuela en este caso.

Sin embargo, estos dos roles deben convivir de la mejor manera y mantener una misma línea para no provocar una incongruencia en la rutina de los niños y niñas.

Dado que es un trabajo colaborativo, es necesario hacer parte a la familia de la comunidad educativa y darle un espacio protagónico, no solo pensarla como un receptor de información y de tareas. De esta forma se podrá trabajar de manera íntegra, favoreciendo oportunidades a las distintas personas que integran el contexto escolar.

A través de la información recolectada se puede concluir, además, que el juego es un factor poderoso para la preparación de la vida futura del niño, entendiendo que deberá desenvolverse en ámbitos laborales, educativos y sociales. Con este tipo de estrategia es posible que aprenda sobre la solidaridad, cómo trabajar la autoestima y ser responsable consigo mismo. A través de los juegos cooperativos es probable que mejoren los índices de relacionamiento entre pares y que exista un mejor trabajo en equipo de forma grupal. Los problemas que genera la competencia en las actividades deportivas y en los juegos se podrían ver disminuidos porque, con este tipo de actividades, se espera que se cumplan las metas en conjunto y a través del trabajo en equipo, favoreciendo la asociatividad en las dinámicas relacionales de niños y niñas.

Finalmente, el juego permite trabajar de manera transversal distintas asignaturas. No es solo parte de la Educación Física, sino que también de otras asignaturas en las que la interdisciplinariedad releva el sentido del aprendizaje y desarrollo humano en toda la comunidad escolar. Después de todo, gracias al juego se forma y consolida el carácter y se estimula la innovación y la creatividad. Posibilita el desarrollo del lenguaje, despertar el ingenio, desarrollar el espíritu de observación, afirmar la voluntad y una variedad de habilidades prosociales que contribuyen al convivir en la sociedad.

Referencias

- Alejandro, D. (2019). *Juegos cooperativos para la mejora de la convivencia escolar en los niños y niñas de cinco años en la institución educativa N° 080 de Pumahuasi, Daniel Alomía Robles, Leoncio Prado, Huánuco-2019*. Universidad Católica Los Ángeles.
- Almario, C., Sánchez, M. y Duymovic, P. (2019). *Juegos autóctonos, cultura Indígena Totoroéz: Estrategia Pedagógica para reducir la agresividad en estudiantes*. Colombia: Fundación Universitaria los Libertadores.

- Araujo, Y. (2018). *Juegos cooperativos como estrategia para desarrollar las habilidades sociales de niños y niñas de 04 años de edad en la institución educativa inicial n° 201 de Rayán*. Huaraz: Universidad Católica de Los Angeles, Chimbote. Recuperado de <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/5666>
- Cabanillas, J. (2019). *Juegos didácticos adaptados para disminuir los niveles de agresividad en los estudiantes de tercer grado de Educación Primaria de la I.E. N.º 10063 "Cruz de Yanahuanca" de Penachí*. Lambayeque: Universidad nacional Pedro Ruiz Gallo. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12893/8184>
- Cabedo, V. (2018). El derecho al juego. ¿Un derecho olvidado o ignorado? El caso de España. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 41-50. DOI: <https://doi.org/10.4995/reinad.2019.11618>
- Cadillo, C. (2018). *Juegos motrices-cooperativos como estrategia didáctica para el desarrollo de la convivencia social en los niños y niñas de cuatro años de la Institución Educativa "Colegio Nacional Tazo Grande" de Monzón, Huamalíes, Huánuco 2018*. Huánuco: Universidad Católica Los Ángeles. <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/9501>
- Cañón, R. y Zapata, A. (2019). *La Educación Física, a través de los juegos tradicionales como medio para fortalecer los valores del respeto y la tolerancia dentro del aula en los estudiantes del grado séptimo de la jornada de la mañana de la institución educativa Playa Rica*. Villavicencio: Universidad de los Llanos. Recuperado de <https://repositorio.unillanos.edu.co/handle/001/1523>
- Castellar, L. (2016). *Estrategias lúdicas -pedagógicas para el fortalecimiento de la convivencia escolar en los niños y niña de primer grado de la institución educativa camilo torés en el barrio el pozón de Cartagena*. Cartagena: Universidad de Cartagena. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11227/5640>
- Cuevas, C. (2019). *Programa de juegos de roles para reducir los altos niveles de agresividad de los estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado de educación primaria de la I.E. N° 81657 Centro Poblado Nuevo Paraíso*. Chepen: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12893/8325>
- Escorcía, D. y Lavalle, A. (2020). *La lúdica como estrategia didáctica para la mitigación de conductas disruptivas y el fortalecimiento*

- miento de la convivencia escolar*. Barranquilla: Universidad de la Costa. CUC. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11323/6435>
- Estrada, M. Á. (2016). *Acoso escolar: modelos agresivos originan acosadores*. SB Editorial.
- Gilari, S. y Rafael, L. (2019). *Los juegos tradicionales como medio para el desarrollo de la convivencia escolar en niños y niñas del segundo grado de la I.E.P N° 70026 Porteño-Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano. Recuperado de <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/UNAP/10717>
- Granados, D. y Jiménez, C. (2019). *El juego de roles como mediación didáctica para el mejoramiento de la convivencia escolar en el marco de las competencias ciudadanas*. Barranquilla: Universidad de la Costa CUC. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11323/2677>
- Guerrero, A. (2017). *Los juegos cooperativos en el desarrollo de la conducta prosocial en niños y niñas de primer año de básica de la unidad educativa "Génesis" del cantón Ambato, provincia de Tungurahua*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato. Recuperado de <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/27098>
- Hidalgo, P. (2019). *Juegos cooperativos y desarrollo de habilidades sociales en los alumnos del cuarto grado de educación primaria de la institución educativa hermanos Rafael y Emilio Gómez Panguiyauri*. Callao: Universidad Nacional del Callao.
- Hurtado, J. (2015). *El Juego, herramienta metodológica para la convivencia escolar en niños de educación*. Caldas: Corporación Universitaria Lasallista.
- Imbachi, K., Perez, L. y Velasco, K. (2019). *El juego cooperativo y su contribución al desarrollo de las habilidades de resolución de conflictos en los niños y niñas de 8 y 9 años de las instituciones educativas Francisco José de Caldas sede Junín*. Popayan: Fundación Universitaria de Popayan.
- Lazcarro, I. (2015). *Juegos cooperativos para la convivencia sin violencia en la Escuela Amiga*. México D.F: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://hdl.handle.net/123456789/29074>
- López, D., Palacios, G., Hernández, L. y Fagua, L. (2019). *El juego teatral como estrategia para promover la educación emocional en la*

- convivencia escolar en los estudiantes del curso 3B del Colegio Agustiano Suba*. Bogotá, Colombia: Universidad Agustini-ana. Recuperado de <http://repositorio.uniagustiniana.edu.co/handle/123456789/1093>
- Marín, A. y Mayolo, C. (2018). *Implementación de los juegos de mesa para mejorar la convivencia en los niños y niñas en la institución Santa Rosa de Lima sección La Pradera*. Medellín: Fundación Universitaria Los Libertadores. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11371/2258>
- Meza, M. (2018). *Juegos Cooperativos para mejorar la convivencia escolar en el quinto grado de primaria de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Chinchero*. Chinchero: Universidad Cesar Vallejos. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12692/35591>
- Milla, L. y Rodriguez, L. (2016). *Los juegos cooperativos y el desarrollo de habilidades sociales de los niños de 6 años de edad de las I.E. n° 1182 el bosque de nivel primaria*. Huacho: Universidad Nacional Jose Faustino Sanchez. Recuperado de <http://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/UNJFSC/2341>
- Ministerio de Educación. (2019). *Política Nacional de Convivencia Escolar*. Santiago de Chile: División Educación General, Ministerio de Educación.
- Molina, A. (2019). *El juego colectivo y su influencia en el desarrollo de las habilidades sociales en las niñas y niños de 4 a 5 años de la unidad educativas del milenio Lic. Rafael Guevara Fiallos de la provincia de pichincha, cantón Pedro Vicente Maldonado*. Quito: Instituto Superior Tecnológico Japón.
- Molina, R. (2016). Los juegos cooperativos y su incidencia en los estados de ánimo y las emociones en escolares de 10 - 12 años. *Revista Digital de Educación Física*, 108-132.
- Navarrete, P. (2017). *Aplicación de juegos tradicionales para la mejora de la convivencia escolar en los estudiantes de la Institución Educativa Multigrado 40069 San Agustín La Joya-2015*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6306>
- Nieves, J. y Forero, O. (2017). *Los juegos cooperativos en la clase de educación física para mejorar la interacción, disminuyendo las agresiones físicas, verbales y rechazos entre los estudiantes*

- del curso 502 del colegio I.T.I Francisco José de Caldas. Bogotá: Universidad Libre. Recuperado de <https://hdl.handle.net/10901/15832>*
- Ordóñez, S. (2020). *Las rondas y juegos tradicionales como estrategia para mejorar la convivencia escolar en el grado cuarto de la Institución Educativa Regional Sede Simón Bolívar*. Palmira: Universidad Nacional de Distancia Abierta. Recuperado de <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/33499>
- Osornio, L. (2020). Intervención para establecer una mejora de convivencia escolar, paz y armonía: descripción de una experiencia en una escuela telesecundaria de Aculco. *Revista Científica*, 415-431.
- Osornio-Callejas, L. (2016). Juegos cooperativos como proyecto de intervención para establecer una mejora de convivencia escolar, paz y armonía: descripción de una experiencia en una escuela telesecundaria de aculco. *Ra Ximhai*, 415-431.
- Ospina, M. D. (2018). *Juegos cooperativos como estrategia didáctica para mejorar la convivencia escolar en las estudiantes de grado quinto del Colegio Técnico Menorah IED*. Maestría en Ciencias de la Educación.
- Pereda, L. (2020). *Los juegos tradicionales para mejorar la convivencia escolar en estudiantes de educación inicial, El Porvenir 2019*. Trujillo, Perú: Universidad César Vallejo.
- Quiñonez, E. y Valencia, J. (2016). Construcción de valores en la familia para la convivencia escolar. *Revista de la Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales*, 8-17. Recuperado de <https://horizontespedagogicos.iber.edu.co/article/view/1820>
- Quizos, Y. (2016). *Los juegos como estrategia didáctica para el desarrollo de la socialización en los niños de 2 a 3 años del CNH "Los navegantes 1", sector Jaime Nebot, Cantón La Libertad, provincia de Santa Elena, año lectivo 2015 - 2016*. La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena.
- Ramírez, C. y Sandoval, I. (2016). *Taller de socialización basado en juegos para mejorar la convivencia en el aula en niños y niñas de 4 años de la institución educativa Juan Pablo II- Trujillo 2016*. Trujillo: Universidad privada Antenor Orrego.
- Retuert, G. y Castro, P. (2017). Teorías subjetivas de profesores acerca de su rol en la construcción de la convivencia escolar. *Revista Latinoamericana*, 321-345.

- Romero, A. y Atehortua, C. (2016). *Estrategias ludo-pedagógicas para la potencialización de la convivencia escolar en el grupo de estudiantes grado 6° de la Institución Educativa Técnica Camacho Anagrita del Municipio de Chaparral*. Ibagué: Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.
- Romero, D. (2018). *Aplicación de juegos cooperativos bajo el enfoque significativo utilizando dinámicas y mimos para la mejora de las habilidades sociales en los niños y niñas de 3 años*. Chimbote: Universidad Católica los Ángeles.
- Sáenz, C. (2018). *Juegos motrices-Cooperativos como estrategia didáctica para el desarrollo de la convivencia social en los niños y niñas de cuatro años de la instituciones educativa "Colegio Nacional Tazo Grande" de Monzon, Hualmalies, Huánuco-2018*. Universidad Católica Los Ángeles Chimbote.
- Salazar, J. (2017). *Programa de Juego Libre y el control de la agresividad en los niños de 5 años de edad de la Institución Educativa N° 185 - Ate - Vitarte*. Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.
- UNESCO. (2019). *Detrás de los números: poner fin a la violencia y el acoso escolar*. Londres.
- UNICEF. (2015). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid: Unicef Comité Español.
- Veramendi, E. (2019). *Juegos grupales como estrategia pedagógica para el desarrollo de las habilidades sociales en los niños y niñas del segundo grado de primaria de la institución educativa John Romero Lloclla de Manchuria, Monzón, Huamalies, Huánuco*. Huanuco: Universidad Católica Los Ángeles Chimbote.
- Villamizar, J. (2017). *El Salón de Juegos: una Estrategia para Mejorar la Convivencia Escolar Durante los Periodos de Descanso en la Institución Educativa Distrital José Francisco Socarrás*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.